

XAVIER ZUBIRI. *Dynamic Structure of Reality*. Trans. Nelson R. Orringer. Urbana and Chicago: U of Illinois P, 2003.

En la página que abre su libro *La aventura de curar: La antropología médica de Pedro Laín Entralgo* (Barcelona: Galaxia Gutenberg; Círculo de Lectores, 1997), Nelson R. Orringer insistía una vez más en la evidencia de una España preocupada por su integración a Europa, pero que al tiempo olvida “sus tesoros locales.” Allí, uno de esos tesoros era *Naturaleza, historia y Dios* (1944), de Xavier Zubiri. Otro es, sin duda, *La estructura dinámica de la realidad*, nacido de las lecciones de un curso dictado por Zubiri en 1968. De nuevo, con la traducción de esta obra, Orringer pide la atención sobre el pensamiento filosófico de España y lo pone a disposición del público anglosajón. Esta traducción no es un simple ejercicio aislado en la actividad académica del traductor. Ella se inscribe claramente en un proyecto intelectual de largo aliento: explorar y dar a conocer la filosofía que ha tenido en España su geografía, vinculando esta filosofía desde sus fuentes con la filosofía hecha en Francia (pienso en el trabajo de Orringer sobre Eugeni d’Ors y Henri Bergson), o en Alemania (hay que recordar aquí dos libros centrales de Orringer: *Ortega y sus fuentes germánicas*, de 1979, y *Unamuno y los protestantes liberales (1912): Sobre las fuentes de “Del sentimiento trágico de la vida,”* de 1985).

Es necesario coraje para emprender el desafío de traducir al inglés esta obra de Zubiri. Orringer sin lugar a dudas está a la altura de este desafío. Y ello por razones de tres órdenes: en primer lugar, el traductor sabe bien que esta obra de 1968 está en diálogo con el pensamiento mismo de Zubiri, en particular con otra obra suya, *Sobre la esencia*, de 1962, donde la crítica ha encontrado la exposición filosófica menos de una realidad que es dinámica, que de un estatismo del ser. La tensión entre los dos libros es puesta a la luz constantemente en las notas de esta edición. Orringer puntualiza así la tensión: “The priority of reality to being is a main thesis of *On Essence*. In *Dynamic Structure of Reality*, Zubiri replaces the inert Aristotelian notion of substance with the dynamic concept of structure” (xiii). Esa realidad, antes que *ser* prioritariamente, *deviene*. O, en términos zubirianos, la realidad se entendería como *estructura dinámica respectiva autodonante*, lo cual parece sintonizar bien con el pensamiento anglosajón, tal vez más proclive a ver lo real como devenir que como ser. Esto puede explicar en parte que esta traducción ya sea leída en bibliotecas de Hong Kong, de Alaska o de Australia.

En segundo lugar, Orringer no se arredra al enfrentar la profunda complejidad, quizá única, del pensamiento de Zubiri dentro de la tradición cultural hispánica. La filosofía de Zubiri nace bajo tres coordenadas cuya intensidad no tiene antecedentes: estas coordenadas son su conocimiento directo y frecuente de la teología/filosofía de corte escolástico, de la historia de la filosofía desde los griegos hasta Martín Heidegger, y de la ciencia, tanto moderna como contemporánea. Aquí, el aparato crítico de las notas y de la introducción de Orringer se hacen indispensables, a tal punto que todo lector de la edición española estaría en la

necesidad de recurrir a estos dos complementos. La introducción, las notas, la bibliografía y el índice (de conceptos y de nombres) son ejemplo de seguridad, concisión, pertinencia y erudición. Sirvan como ilustración las notas de Orringer al capítulo 4 de la obra. Los conocimientos enciclopédicos del traductor son necesarios, pues a menudo los desarrollos de Zubiri son demasiado apretados - incluso para un lector entrenado en filosofía y en ciencia. También Zubiri, muy pocas veces, se detiene en dar las fuentes bibliográficas con las que discute - piénsese en las páginas donde él presenta diversas doctrinas sobre el universo, desde Aristóteles hasta Albert Einstein y James Clerk Maxwell, pasando por la metafísica medieval.

En tercer lugar, desde el punto de vista estilístico y de léxico, Orringer toma los cuidados necesarios. Hay mucho de oralidad en esta obra de Zubiri, lo que se expresa con frecuencia en frases de largos períodos. También abundan los neologismos técnicos de raíz latina. Orringer opta por cortar esos largos períodos, por un lado. Y, por otro, el traductor recurre generalmente bien a paráfrasis para no caer en la tentación de dar un mero barniz inglés a esos neologismos, bien a cognados de uso en inglés. Orringer explica esta decisión en una nota preliminar luego de la introducción, y en las notas al final de libro. Sin duda alguna, buena parte de la originalidad y poderío del pensamiento de Zubiri está en esos neologismos. Por esta razón, el traductor ha sido tan cuidadoso con ellos -los cuales son también origen de muchas de sus "*tribulations*" (xxi). Entre esos neologismos se cuentan *respectividad*, *actuosidad*, *deviniente*, *subjetualidad*, *talidad* y *extracto*. Sobre el primero, Orringer escribe estas líneas: "Another example of a term seeming to demand invention of a cognate is the major concept 'respectivity' (in Zubiri, *respectividad*), meaning referentiality of and between the forms and modes of reality; one mode of being real is in respect or reference to another form of reality. The word appears so often that along with its cognate I sometimes place the familiar word 'referentiality' in brackets" (xx-xxi).

Un admirable trabajo académico es esta traducción de Orringer. Ella permite afirmar que la riqueza y pertinencia de la filosofía de Zubiri es un mentís para quienes la filosofía en español nunca alcanzó el aliento de los filósofos canónicos, o para quienes únicamente la conocen por los trabajos de Miguel de Unamuno y de José Ortega y Gasset. Incluso el mismo traductor pone a sus lectores sobre la pista de sendas muy sugestivas para el pensamiento: al pasar de una metafísica de la sustancia a una ontología de la estructura en dinamismo, Zubiri lograría simpatizar profundamente con filósofos como Alfred North Whitehead y Maurice Merleau-Ponty -para quienes el cosmos ha de ser comprendido desde el concepto no estático de *estructura*. Con esta sugerencia, entre otras muchas, Orringer logra ser, no únicamente un traductor admirable, sino además un *maître à penser*.

Andrés Lema-Hincapié
andreslemah@yahoo.com

Recibido: xxx xx de 2005 Aceptado: junio 3 de 2005